

EROSIONANDO EL DOMINIO DE SUS PROPIETARIOS.
UN ANÁLISIS DE LAS TACHAS DE LOS CONTRATOS
DE COMPRAVENTA DE LOS ESCLAVOS
EN SANTIAGO DE CUBA, 1780-1803

José Luis Belmonte Postigo
Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN

El presente artículo pretende estudiar las diferentes formas de resistencia ejercidas por los esclavos en Santiago de Cuba a través del estudio de las tachas con las que fueron clasificados en los contratos de compraventa. El objetivo de nuestro trabajo es realizar una tipificación de las diferentes formas de resistencia ejecutadas por los esclavos, así como analizar las diferentes estrategias realizadas por éstos en función de su sexo.

Palabras clave: Santiago de Cuba, siglo XVIII resistencia, esclavos.

ABSTRACT

This article studies the patterns for slave resistance in Santiago de Cuba, based on the analysis of the purchase contracts recorded from 1780 to 1803. The main objective of this work is to categorize the different ways of slave resistance, also attending to gender strategies.

Keywords: Santiago de Cuba, 18th century, slave, resistance.

EN TORNO AL CONCEPTO DE RESISTENCIA. LAS DIVERSAS CARAS DEL FENÓMENO

Los mecanismos de resistencia que los esclavos desarrollaron para erosionar el dominio que sobre ellos aplicaron las clases esclavistas ha sido uno de los temas que más han fascinado a los autores dedicados al estudio de la esclavitud¹. Si bien los esclavos lograron establecer unidades familiares, tener hijos y preservar, en cierta medida, su imaginario cultural, lo cierto es que su forma de vida, su ocupación sociolaboral e incluso la pervivencia unificada de su familia estaba sujeta a la voluntad de los propietarios. Los niveles de coacción y represión propios del sistema esclavista, necesarios para la preservación del mismo², generó graves descontentos entre los esclavos que crearon mecanismos de defensa ante la explotación, tanto laboral como emocional, que sufrían³.

La resistencia al dominio del amo fue la respuesta natural del esclavo. Como apunta Thompsom, la obtención de la plusvalía del trabajador provocó una respuesta en éste encaminada a la recuperación de dicha plusvalía por las formas más inesperadas⁴. No hablamos necesariamente de grandes rebeliones armadas, donde el fuego consumía vorazmente los cañaverales, si no de otro tipo de manifestaciones, menos espectaculares y violentas, pero más cotidianas, como delitos, fugas, cimarronaje o sabotajes, que hasta fechas relativamente recientes han sido considerados como mecanismos de acomodación al sistema esclavista.

1 Trabajos que no sólo abordan la resistencia de las comunidades esclavas en América si no también en África y durante el viaje a bordo de los barcos negreros. A este particular merecen reseñarse un par de trabajos de reciente publicación. David Richardson. «Shipboard Revolts, African authority, and the Atlantic Slave Trade» *The William and Mary Quarterly*, third series Vol. LVIII, January, 2001. En este trabajo, Richardson comenta que las rebeliones de esclavos a bordo de los navíos negreros fueron una constante que consumió gran cantidad de vidas de africanos. Calcula que uno de cada quince esclavos muertos durante la travesía murió a consecuencia de una rebelión a bordo, pp. 74-75. John Thornton «Witches and Slave Traders in the Atlantic World» *The William and Mary Quarterly*, third series, Vol. LX, April, 2003. Thornton estudia los diversos mecanismos de resistencia de las comunidades africanas esclavizadas en función del terror que les inspiraba la figura del negro y el terrible viaje sin retorno que muchos africanos habían ya emprendido, pp. 273-294.

2 Genovese, Eugene. *The Political Economy of Slavery*. Vintage Books Editions, New York, 1967, pp. 20-30.

3 Laviña, Javier. «Comunidades afroamericanas. Identidad de resistencia». *Boletín Americanista*, N° 48, Universidad de Barcelona, 1998.

4 Thompson, E.P.. *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica, Barcelona, 1981, p. 236.

Como sostiene Gad Heuman, ésta fue la resistencia real que ejercieron los esclavos, pues estaba al alcance de su mano y requería menos riesgos que una sublevación a gran escala⁵. Javier Laviña ha señalado la necesidad de desvincular la creencia común de que en regiones donde se había implementado con éxito alguno de los diferentes sistemas de plantación (azucarero, algodónero o cafetalero, por exponer algunos ejemplos) los mecanismos de resistencia de las comunidades esclavas tuvieron mayor fuerza que en otras áreas donde estos complejos socioeconómicos no tuvieron un papel predominante⁶. La institución esclavista generaba por sí misma tensiones que desembocaban frecuentemente en actitudes hostiles por parte de los esclavos⁷. Si bien es cierto que los fenómenos de resistencia más espectaculares tuvieron lugar en áreas donde estaban desarrolladas dichas explotaciones como en el caso de la revolución de Saint Domingue, las grandes rebeliones de los esclavos jamaicanos de fines del siglo XVIII o las revueltas de esclavos musulmanes en la región de Bahía de principios del siglo XIX, lo cierto es que los mecanismos de resistencia de los esclavos fueron un fenómeno global en las regiones donde la institución esclavista estuvo vigente en cualquiera de sus manifestaciones. La necesidad de ensanchar el concepto de resistencia fue puesta en evidencia por parte de Michael Craton, quien planteó la necesidad de incluir bajo tal denominación incluso la colaboración aparente del esclavo con el amo, en circunstancias en las que ésta conducta estuviera encaminada a destruir la dominación absoluta de los propietarios⁸.

Orlando Patterson categorizó las diferentes formas de resistencia esclava en dos grandes subgrupos. En primer lugar la resistencia pasiva, que incluiría manifestaciones tales como la holgazanería, la ineficiencia deliberada, la sátira, la fuga e incluso el suicidio y, en segundo lugar, la resistencia activa, que marcaría las

5 Heuman, Gad (ed). *Out of the House of Bondage. Runaways, Resistance and Marronage in Africa and The New World*. Volumen especial de *Slavery and Abolition*, 6,3. 1985.

6 Finley, Moses. *Esclavitud antigua mentalidad moderna*. Editorial Crítica, Barcelona, 1982. En su estudio, Finley asegura que no todos los esclavos ejecutaron mecanismos de resistencia al dominio de sus propietario. Existieron individuos, dóciles, sumisos, que pretendieron implementar nuevos lazos emocionales a su llegada a América. Estos sujetos, desarraigados de sus costumbres, tradiciones y entorno emocional, establecieron inclinaciones psicológicas hacia sus amos o captores, para poder sobrellevar con mayor facilidad las nuevas circunstancias vitales a las que debían hacer frente, p. 135.

7 Laviña, Javier. «Notas sobre el cimarronaje en Caracas durante el siglo XVII» *Boletín Americanista* Año XXVI Barcelona, 1984, p. 156.

8 Craton, Michael. «From Caribs to Black Caribs. The Amerindian Roots of Servile Resistance in the Caribbean». Okihiro, Gary. *In Resistance. Studies in African, Caribbean and Afro-American History*, p. 96.

diferentes respuestas de carácter violento, tanto a título particular como colectivo, generadas por los esclavos⁹. El historiador sueco Magnus Mörner señala además, dos elementos que conformaban buena parte de la resistencia de las comunidades esclavas. Por un lado, la blasfemia y por otro la importancia de las religiones afroamericanas¹⁰. Sobre este último particular, el trabajo de Schwartz sobre la esclavitud en Salvador de Bahía demuestra como las rebeliones de esclavos que se sucedieron desde principios del siglo XIX hasta 1835 fueron posibles gracias al aporte religioso. Si bien la multitud de pueblos y culturas de las que procedían los esclavos africanos llegados a las costas americanas dificultó en principio su cohesión como grupo, la llegada en estos años de un considerable número de esclavos procedentes de la región de Mina de religión musulmana y su labor de proselitismo entre los esclavos del nordeste brasileño parece que les confirió una nueva organización de carácter político-religioso que hizo posible que las rebeliones registradas en este periodo estuvieran a punto del destruir el orden colonial *Baiano*¹¹.

En la misma línea, los trabajos de David Geggus y Melania Rivers sobre la revolución haitiana inciden en que el aspecto religioso confirió consistencia y disciplina a los esclavos alzados en armas en función del prestigio que los líderes religiosos gozaban¹². De ésta forma, la creación de instituciones de ayuda entre esclavos de una misma procedencia étnica, como el caso de los cabildos de negros, cobran una gran importancia ya que eran el último reducto donde, gracias a la resistencia que generaban para evitar el principio del nacimiento de éstas instituciones, la cristianización de los esclavos bozales, podían seguir realizando sus manifestaciones y ritos religiosos originarios, y sus líderes se convirtieron en un punto de enlace entre la población africana y las instituciones coloniales¹³.

9 Patterson, Orlando. *Sociology of Slavery. An Analysis of Origins, Developments and Structure of Negro Slave Society in Jamaica*. Mac Gibbon & Kee, London, 1967.

10 Mörner, Magnus. «Investigaciones recientes sobre la esclavitud negra y la abolición en América Latina». *Revista Historia*, Año II, N° 3, Costa Rica, 1976, p. 18.

11 Schwartz, Stuart. «Resistance and accommodation in Eighteenth-Century Brazil: The Slaves' view of Slavery». *The Hispanic American Historical Review* Vol. 57, N° 1 (Feb) 1977, p. 70.

12 Geggus, David. «Slave Resistance Studies and the Saint Domingue Slave Revolt: Some Preliminary Considerations». *Ocassional Paper Series*. Latin American and Caribbean Center. Florida International University, Miami, 1983, p. 4. Rivers Rodríguez, Melania. *La revolución haitiana a través de los archivos españoles*. Tesina inédita consultada por la gentileza de la autora. La importancia de la religión y su función como elemento aglutinador y coactivo ha sido trabajado por Vicent Brown «Spiritual terror and Sacred Authority in Jamaican Slave Society» *Slavery and Abolition* Volume 24, Number 1 / April 01, 2003, pp. 24-53. En su estudio, Brown argumenta que la religión y la magia fueron elementos utilizados tanto por los esclavos como elemento de resistencia como por los propietarios para imponer el orden y obediencia en la plantación.

13 Barnet, Miguel. *Cultos afrocubanos. La regla de Ocha, la regla de Palo Monte*. Ediciones Unión, La Habana, 1995, pp. 79-81.

Otros trabajos recientes han incidido en la importancia del mantenimiento de las lenguas africanas, en especial en la región Caribe, como factor de resistencia frente a la dominación e imposición, no sólo de carácter socioeconómico, sino también cultural, que sufrieron los esclavos africanos¹⁴. Aunque también cabe señalar que, dada la extraordinaria heterogeneidad de los grupos étnicos a los que pertenecían los esclavos, éstos, para comunicarse entre ellos (por ejemplo en el caso de los cimarrones) utilizaban la lengua común, la lengua del propietario, en este caso el castellano, para llegar a puntos de entendimiento¹⁵.

En cualquier caso, todos estos trabajos señalan la necesidad de alejarnos de una imagen romántica, novelesca del esclavo rebelde, eterno conspirador dispuesto a la fuga o a la rebelión al mínimo descuido que tuviera el propietario¹⁶. Los mecanismos de resistencia de las comunidades esclavas fueron variados, siendo las grandes rebeliones un elemento hasta cierto punto ocasional, poco frecuente, si lo comparamos con otros mecanismos de resistencia que erosionaban el dominio y los intereses económicos del propietario como los robos o sabotajes. Al margen del riesgo que suponía para la integridad física del esclavo lanzarse a la aventura de una gran rebelión, estas últimas necesitaban de una coordinación, de un acuerdo entre diferentes individuos, lo que dificultaba la culminación con éxito de la misma¹⁷.

Por contra, otros tipos de resistencias eran llevados a cabo a título individual, lo que simplificaba en buena medida su culminación y atenuaba considerablemente los riesgos. Además, el castigo por rebelión rara vez no se pagaba con la

14 Sobre este particular véase los siguientes trabajos. Pessoa de Castro, Yeda. «Lenguas africanas. Factor de resistencia en la ruta del esclavo.» *Del Caribe*, N° 28, Santiago del Cuba, 1998, pp. 71-74. Kouassi Denos, Koffi. «Raza y cultura negra en América Latina.» *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, N° 20, Mexico DF, 1989, p. 68.

15 Hart, Richard. *Slaves who Abolished Slavery. Vol 2. Blacks in Rebellion*. Institute of Social and Economic Research, Kingston, 1985, pp. 90-91.

16 Resulta extraordinariamente clarificador para este caso los trabajos realizados en torno a Esteban Montejo, esclavo cubano de la segunda mitad del siglo XIX quien huyó de su propietario, permaneciendo largo tiempo como cimarrón. Barnet, Miguel. *Biografía de un cimarrón*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980. Otro trabajo destacado y más reciente que indaga en la figura de Esteban Montejo sería el de Michael Zeuske. «¿Quién es Esteban Montejo?» *EA Virtual, Antropología-Historia-Sociología*, N° 1, Invierno 2004, www.ub.es/afroamerica/EAVirtual_1/zeuske2.pdf Consultado el día 14 de enero de 2005.

17 AGI Estado, N, 76. Carta del Virrey de Santa Fe, Pedro de Mendinueta a Francisco Saavedra. Santa Fe, 19 de mayo de 1799. En esta carta, el Gobernador de Cartagena da cuenta al Virrey de Nueva Granada del intento de rebelión que se ha producido en la ciudad por parte de unos esclavos llegados desde el Saint Domingue, esclavos cartageneros y parte de la población parda de la ciudad. La rebelión fue finalmente descubierta porque parte de sus participantes cambiaron de opinión, ya que uno de los implicados, el Sargento de las milicias voluntarias de pardos Manuel Ituren, informó a las autoridades de la existencia de dicha conspiración.

muerte mientras que otras faltas, si bien eran castigadas con severidad, ejemplaridad, incluso con crueldad, no exigían la muerte del individuo¹⁸. Por supuesto, no consideramos que los castigos aplicados a esclavos descubiertos mientras delinquían fueran «apetecibles» para estos, pero sin lugar a dudas las futuras consecuencias que pudieran tener este tipo de acciones eran, con mucho, menos disuasorias que la pena de muerte. La resistencia aplicada por los esclavos, como sostiene James Scott, estaba seriamente condicionada por las formas de control laboral y las probabilidades de realización¹⁹. Esto es que a mayores cantidades de represión y coacción, el esclavo ofrecía sutiles e indirectas formas de resistencia. Es más, la decisión del esclavo de permanecer al lado de su amo, sin pretender realizar una gran rebelión que pusiese fin a su condición de esclavo, no la deberíamos considerar como una aceptación perdurable de su situación respecto a su propietario, si no más bien como la tolerancia por parte del esclavo de una situación puramente coyuntural, a la que se podía poner fin dentro de los mecanismos arbitrados para tal fin, como por ejemplo la manumisión²⁰.

Sin embargo, para autores como Genovese, estos actos no pueden categorizarse como elementos de resistencia, ya que en ellos el esclavo no pretendía la destrucción del sistema esclavista. Estos episodios derivarían de la aceptación del esclavo de su lugar dentro del entorno social, transgrediéndolo sólo en aquellas ocasiones en las que el esclavo percibe un abuso de poder por parte del propietario. Por tanto, estaríamos dentro de actuaciones encuadradas en el marco de las sociedades esclavistas, en lo que puede definirse como acciones acomodadas dentro del sistema²¹. En su opinión, la auténtica forma de resistencia eran las rebeliones que pretendían incinerar, hasta los cimientos, las

18 Craton, Michael. «Jamaican Slavery». Stanley L. Engerman and Eugene Genovese. *Race and Slavery in the Western Hemisphere. Quantitative Studies*. Princeton University Press, New Jersey, 1975. Craton califica a las penas a las que debían hacer frente los esclavos en rebelión como «medievales en cuanto a su barbarismo» p. 260.

19 Scott, James. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press, New Haven, 1985, p. 34.

20 Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Editorial Crítica, Barcelona, 1992. Guha señala que los fenómenos de resistencia y los motines en los ámbitos rurales no se llevaron a cabo de manera espontánea, sino que existía todo un imaginario, que este autor denomina *insurgencia*, labrado durante largo tiempo, en el que este tipo de actitudes estaban plenamente contempladas, esperando sólo el momento más adecuado para salir a la luz, p. 98.

21 Williams-Meyer, A.J. «Slavery, rebellion and revolution in the Americas. A historiography scenario on the theses of Genovese and others». *Journal of Black Studies*, Vol. 26, N° 4, 1996, pp.381-400. El autor realiza una laboriosa recopilación de trabajos que abordan los diferentes conceptos de resistencia tomando como base fundamental la obra de Genovese.

estructuras de una sociedad fundamentada en el uso a gran escala de la mano de obra esclava²².

Por el contrario, Michael Craton, sostiene que si aceptamos la idea de que la resistencia esclava estaba definida exclusivamente por rebeliones y tramas, daríamos argumentos a aquellos que piensan en la extrema eficacia del control del sistema de plantación y a aquellos que han pretendido exagerar el poder que los amos de esclavos tuvieron sobre estos últimos. Obviamente no podemos comparar otros tipos de resistencia con la revolución haitiana o con las grandes revueltas de esclavos que sofocaron el Caribe, pero muestran claramente una lucha en un espacio de negociación en la que el esclavo pretendía tener una vida propia²³. En este sentido, Moisés Munive Contreras interpreta que la incapacidad que tuvieron las comunidades esclavas de establecer un proyecto colectivo orientado a destruir la institución esclavista generó respuestas individuales que deben ser consideradas como elementos de resistencia²⁴.

Desde nuestro punto de vista se hace necesario realizar una labor intensiva de investigación en la que puedan analizarse las formas de resistencia esclavas que hemos podido detectar a través de las fuentes primarias ya que, de analizar exclusivamente los levantamientos o rebeliones de esclavos que pudieron darse en la región, estaríamos perdiendo la perspectiva global del fenómeno²⁵. Por ello, a lo largo del presente artículo utilizaremos de manera amplia el concepto de resistencia, tomando como elemento de nuestro análisis las tachas con la que fueron catalogados los esclavos en los contratos de compraventa en Santiago de Cuba entre 1780 y 1803, periodo de gran trascendencia histórica para la región oriental cubana, ya que se establecieron las bases que posibilitaron el gran crecimiento económico de las primeras décadas del siglo XIX²⁶. A la nueva reglamentación comercial que comenzó a aplicarse en la región desde 1778 con el permiso de comercio direc-

22 Genovese, Eugene. *Roll, Jordan, Roll. The World The Slaves Made*. Vintage Books editions, New York, 1976, p. 598.

23 Craton, Michael. *Empire Enslavement and Freedom in the Caribbean*. James Currey Publisher, Oxford, 1997, p. 186.

24 Munive Contreras, Moisés. «Resistencia estática. Los negros colombianos contra la esclavitud. Cartagena y Mompo, siglo XVIII.» *Tiempos Modernos*, N°14 (2006/2).

25 Bethell, Leslie. «The Decline and fall of Slavery in Nineteenth Century Brazil.» *Transactions of the Royal Historical Society*, 6th series, Vol. 1, 1991. Para Bethell, uno de los elementos que incidió de manera decisoria en el proceso abolicionista brasileño fue precisamente el de la huida de los esclavos de las grandes haciendas. Las dificultades para fijar a la población esclavizada en sus lugares de trabajo trajo consigo un problema de seguridad interna de gran extensión, lo que ayudó a los legisladores brasileños a acabar con la peculiar institución, pp. 85-86.

26 Provencio Garrigós, Lucía. «Clase, poder y matrimonio. Configuración de una clase dirigente: La Sociedad Económica de Amigos del País.» *Contrastes. Revista de Historia Moderna*, Murcia, 1991.

to con la península o la habilitación del puerto de Santiago de Cuba al comercio de esclavos en 1789, habría que sumar los incentivos fiscales aplicados a los cultivos de exportación, que favorecieron el crecimiento económico de la región²⁷. Este crecimiento se vio amenazado por las repercusiones que la gran rebelión de esclavos del Saint Domingue extendiéndose el temor a que se reprodujeran en suelo cubano los mismos hechos que asolaban a la colonia francesa²⁸. Por ello, las autoridades aplicaron una serie de medidas que pretendieron establecer mejores mecanismos de vigilancia de represión y coacción de la población esclavizada²⁹, por lo que el estudio del comportamiento de los esclavos cobra cierta relevancia.

ANÁLISIS DE LAS TACHAS

De un total de 1012 contratos de compraventa, hemos recopilado 95 en los que están señaladas las tachas de los esclavos vendidos. Debemos reseñar en primer lugar que la muestra analizada afecta tan sólo a 95 individuos, por lo que podemos encontrar problemas para sostener la representatividad sobre el global del fenómeno analizado. Aún así, la muestra recoge la práctica totalidad de los contratos de compraventa analizados, ofreciendo una visión sobre las diferentes estrategias que desarrollaron los esclavos para socavar el dominio que ejercían sus propietarios. Además, debemos tener en cuenta, como sostienen Zeuske y García Martínez, que las tachas de los esclavos eran uno de los elementos que con mayor frecuencia era manipulado por los esclavos y por los propietarios en el mercado de brazos, los datos obtenidos nos acercan a las fórmulas cotidianas de resistencia de los esclavos que con frecuencia se dejaban traslucir a través de los testimonios que nos ofrecen los contratos de compraventa recogidos en los libros de protocolos notariales estudiados³⁰.

Del análisis de las tachas concluimos que tanto esclavos varones como hembras aparecen en proporciones bastante similares. La misma existencia del sistema esclavista

27 Andreo García, Juan. «La conformación de las identidades urbanas y procesos de exclusión social: La población de Santiago de Cuba durante el siglo XIX.» Provencio Garrigós, Lucía (ed.) *Abarrotes. La construcción social de las identidades colectivas en América Latina*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2006.

28 González Ripoll, María Dolores, Naranjo Orovio, Consuelo, Ferrer, Ada, García, Gloria, Opatrny, Josef. *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. CSIC, Madrid, 2004.

29 Bosch Ferrer, Diego, Sánchez Guerra, José. *Rebelión y apalencamiento.: Jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa*. Centro Provincial de Patrimonio Cultural, Guantánamo, 2003. La Rosa Corzo, Gabino. *Los palenques del Oriente de Cuba. Resistencia y acoso*. Editorial Academia, La Habana, 1991.

30 Zeuske, Michael; García Martínez, Orlando. «Estado, notarios y esclavos en Cuba. Aspectos de una genealogía legal de la ciudadanía en sociedades postesclavistas (siglo XIX).» Inédito.

generaba los incentivos necesarios para que el esclavo ejerciera diversos niveles de resistencia a la explotación que sufrían por parte de sus propietarios independientemente del género que el esclavo tuviera, si bien las estrategias que seguirán variarán considerablemente, como veremos más adelante, si el esclavo era varón o mujer. Así, de los 95 contratos de compraventa estudiados en los que aparecen tachas, 57 fueron protagonizados por hombres (un 60%) y 38 por mujeres (40%)³¹. Estos datos quedarían refrendados al contrastarlos con los obtenidos en los contratos de compraventa de los esclavos, en los que aparecen registrados 539 hombres (53.26%) y 444 mujeres (46.74%). Si bien es cierto que se aprecia una leve variación en las cifras, también, que podría indicar una relativa mayor tendencia de los esclavos varones a oponer niveles de resistencia, la variación no nos parece demasiado significativa.

A continuación exponemos una tabla donde quedan explicitadas las diferentes tachas con las que eran catalogados los esclavos, atendiendo a patrones de frecuencia y género, teniendo en cuenta que frecuentemente un sujeto era catalogado con más de una tacha.

TABLA. Cuantificación de las tachas que presentan los esclavos en los contratos de compraventa en Santiago de Cuba, 1780-1803 según género.

Tacha	Número hombres	Hombres (%)	Número mujeres	Mujeres (%)	Número esclavos tachados	Porcentaje sobre el total de esclavos tachados
Cimarrón	45	67.7	21	32.3	66	55.7
Ladrón	25	67.6	12	32.4	37	40.0
Borracho	15	88.2	2	11.8	17	17.9
Lisiado	9	61,5	3	38.5	12	13.6
Soberbio	4	44.5	9	55.5	9	9.4
Embustero	3	42.8	4	57.2	7	7.3
Libertino	1	16.7	5	83.3	6	6.3
Haragán	2	50.0	2	50.0	4	4.2

Fuente: Elaboración propia. Protocolos Notariales 1780-1803. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba.

31 AHPSC. Protocolos Notariales, 1780-1803.

De los datos insertos en la tabla extraemos diversas conclusiones, las más evidente de ellas que tanto el cimarronaje como el robo eran los mecanismos de resistencias más usados por los esclavos, o al menos los que sus propietarios detectaban con mayor frecuencia tanto en hombres como en mujeres. La explicación de este fenómeno abarcará diversos factores que, al margen de explicar el innegable esfuerzo que realizaron gran parte de los esclavos por destruir las cadenas de su esclavitud, muestran nuevas facetas de las formas de sociabilidad y aspiraciones de los sujetos estudiados. Ante la aparente permeabilidad del sistema esclavista santiaguero, la obtención de la libertad a través de la manumisión era un objetivo flexible, pero alcanzable, para gran parte de la población esclava³². Por tanto, la necesidad de acumular capital constituyó unas de las principales preocupaciones para los esclavos en una coyuntura histórica de extraordinario dinamismo de la economía urbana.

Sin embargo, para un sector de estos esclavos la capacidad de capitalizar el monto del precio de corte era seriamente obstaculizada por los jornales que debían pagarle a sus amos, lo que hacía inviable, o al menos ralentizaba considerablemente, que el esclavo pudiera comprar su libertad. De este modo, el esclavo recurrió frecuentemente a métodos alejados de la legalidad vigente para alcanzar la libertad.

Estos métodos eran fundamentalmente la huída y, en menor medida, el robo, mecanismo este último que otorgaba al esclavo una nueva fuente de ingresos que facilitaba el proceso de capitalización necesario para la compra de la libertad o, al menos, la mejora temporal de sus condiciones de vida. Hemos encontrado un gran número de esclavos que son catalogados como cimarrones y ladrones, excluyendo cualquier otra tacha. El 49.2% del total de esclavos calificados como cimarrones³³. Cifra bastante importante y que no hace más que cimentar la hipótesis antes expuesta. La consecución de la libertad individual era tal vez, la mayor de las prioridades para los individuos esclavizados, por lo que su consecución, tanto por vías legales como ilegales, fue uno de los ejes que dinamizó buena parte del comportamiento del individuo esclavizado. En un escenario convulso, donde se estaban mejorando los sistemas de control de la población esclava, en ocasiones la huída no era posible sin el apoyo o la ayuda de terceros. Frecuentemente, pardos o morenos libres, con quienes probablemente el esclavo había esta-

32 Belmonte Postigo, José Luís. «Con la plata ganada y su propio esfuerzo. Los mecanismos de manumisión en Santiago de Cuba, 1780-1803.» EA Virtual, N°3, Universidad de Barcelona, 2005. <http://www.ub.es/afroamerica/eav3/belmonte.pdf>

33 AHPSC. Protocolos Notariales. 1780-1803.

blecido vínculos de carácter económico, social o emocional, ayudaron a los prófugos en su objetivo de alcanzar la libertad, afianzando de ésta manera los temores de las autoridades locales sobre la necesidad de controlar a la población libre de color³⁴.

El cimarronaje suponía un replanteamiento de la situación del esclavo, quien ponía con su acción en entredicho la capacidad del amo para seguir disponiendo de su vida y su trabajo³⁵. Podemos considerar que el cimarronaje fue, hasta cierto punto, un fenómeno extremo, una decisión que conllevaba serios peligros para la integridad física del esclavo, que requería por tanto, de una toma de conciencia, de la percepción de una situación que se le antojaba como injusta, que infringía las normas de sociabilidad establecidas entre amo y esclavo³⁶.

La frecuencia con la que los esclavos varones tachados como cimarrones pudo venir determinada por varias razones; la primera de ellas la podríamos encontrar en la preferencia de los propietarios de orientarlos a labores agrícolas donde las posibilidades de huída aumentaban y, de otro lado, a una de las más descarnadas realidades de los diferentes sistemas esclavistas; la desvertebración de las unidades familiares esclavas. La mujer constituía el núcleo que aglutinaba a la familia, permaneciendo frecuentemente al cuidado de los hijos, mientras que el varón podía ser separado del resto. Si bien es cierto como sostienen una serie de autores que la figura del padre dentro del contexto de la esclavitud quedó frecuentemente difuminada por la separación física del padre, también es cierto que, más allá de la cercanía o lejanía del padre biológico las funciones socio-familiares del padre podía ser ejercido por otro individuo que ocupara ese rol³⁷.

No es nuestra intención involucrarnos en el espinoso tema de la conformación de la familia esclava que, para el caso cubano, presenta una serie de lagunas historiográficas de importancia, tanto por el escaso número de trabajos como en la focalización de éstos en el mundo de la plantación azucarera³⁸. Existieron di-

34 AHPSC. Escribanía Herrera, Leg. 457. Pleito contra Antonio Ramírez, moreno libre. Santiago de Cuba, 7 de enero de 1792.

35 Aguirre, Carlos. «Cimarronaje, bandolerismo y desintegración esclavista». Carlos Aguirre y Charles Walter. *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII y XX.* Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990, pp. 140-141.

36 McFarlane, Anthony. «Cimarrones and palenques, Runaways and resistance in Colonial Colombia» En Gad Heuman, (editor). *Out of the House of Bondage. Runaways, Resistance and Marronage in Africa and the New World.* Frank Cass and Co. Ltd., London, 1986, p. 135

37 Stolcke, Verena. «La influencia de la esclavitud en la estructura doméstica y la familia en Jamaica, Cuba y Brasil.» *Desacatos*, N° 13, invierno 2003.

38 Higman, B.W. «The Slave Family and Household in the British West Indies, 1800-1834.» *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 6: 2 Autum, 1975. Este excelente trabajo focalizado

versas tipologías de familias esclavas por lo que, al margen de la que pudiera presentarse en el mundo de la plantación azucarera, no podemos descartar la existencia de familias esclavas nucleares aunque, como comentábamos anteriormente, la figura paterna pudiera no estar presente³⁹. Como sostiene Gutman, a pesar de las dificultades que la propia existencia de la institución esclavista generaba para la recreación de modelos familiares, éstos existieron y sus miembros fueron capaces de generar y recrear una serie de valores netamente familiares⁴⁰. En cualquier caso, si bien existieron dificultades para el establecimiento de unidades familiares entre la población esclavizada, que podían emanar de la reticencia de los propietarios o al elevado índice de masculinidad, estas existieron. A continuación hemos elaborado una tabla en la que exponemos de manera comprada, el porcentaje de población mayor de 15 años que apareció registrada como casada en el censo realizado en 1792 sobre la Jurisdicción de Santiago de Cuba⁴¹.

en las principales colonias británicas del Caribe analiza la conformación de las familias esclavas esencialmente en el mundo de la plantación azucarera, que era el dominante. En las zonas productoras de azúcar, el elevado índice de masculinidad incidía en que individuos varones tuvieran serias dificultades para encontrar mujeres, obstaculizándose de éste modo la reproducción natural del grupo, p. 267.

39 Barcia, M^a del Carmen. «Desbrozando caminos para el estudio de la familia esclava en Cuba». *Revista Anales del Caribe*, La Habana, 2004. La autora establece cinco tipos de familias esclavas distintas, la nuclear (padre, madre e hijos), patrifocal (padre e hijos), mixta, cualquiera de las anteriores a las que se añaden otros parientes por afinidad (padrinos o ahijados), familias por afinidad (que aglutinaba a miembros que habían formado parte de las armazones en las que habían llegado como esclavos) y cofrades (miembros de un mismo cabildo).

40 Gutman, Herbert G. *Slavery and the Numbers Game: A critique of Time on Cross*. University of Illinois Press, Urbana & Chicago, 2003, pp. 88-90. Para el autor, la clase propietaria de esclavos en Norteamérica estaba interesada en la recreación de unidades familiares fundamentalmente porque los valores que podían transmitir los padres a sus hijos eran económicamente interesantes desde un punto de vista económico, ya que de hecho la generación de unidades familiares esclavas redundaba en la asunción del modelo esclavista y en la transmisión de una serie de valores, los dominantes en la sociedad, que habían sido generados por la propia clase esclavista.

41 Para una mayor profundización de la población de Santiago de Cuba, recomendamos el excelente trabajo de Juan Andreo que establece la evolución de la población del Oriente cubano desde finales del siglo XVIII hasta finales del XIX.. Andreo García, Juan. «La conformación de las identidades urbanas y procesos de exclusión social: La población de Santiago de Cuba durante el siglo XIX.» Lucía Provencio (ed.). *Abarrotes. La construcción social de las identidades colectivas en América Latina*. Servicio de Publicaciones de la universidad de Murcia, Murcia 2006.

Tabla. Análisis de la población mayor de 15 años de Santiago de Cuba en 1792, distinguiendo a casados o viudos de solteros, por etnias.

Etnia	Casados o viudos	Porcentaje	Solteros	Porcentaje
Blancos	2844	55.8	2249	44.2
Mulatos libres	1565	57.52	1146	42.48
Morenos libres	781	48.45	734	51.55
Esclavos ⁴²	1657	33.76	3245	66.24

Fuente: Elaboración propia. AGI. Cuba 1334. Resumen General de los moradores que comprende la ciudad de Cuba y su territorio formado en el año 1792.

Así, refrendamos que para algunos esclavos, el cimarronaje y la huída podía representar la respuesta que empleaban para unirse, al menos de manera temporal y clandestina, con el resto de su familia. En otras ocasiones, los esclavos decidían huir con parte o toda su familia hacia otros lugares donde podían empezar una nueva vida como hombres libres. Este fue el caso de Matheo Valencia-no, esclavo de campo, aserrador, quien fugó de la ciudad de Santiago con su hijo a la de Bayamo, siendo capturado en el camino⁴³

Siguiendo con los patrones de género, hemos observado la primacía de esclavos varones calificados como borrachos o «*inclinados a beber aguardiente*». Desde el punto de vista del propietario, poseer un esclavo que frecuentemente estuviese bajo los efectos del alcohol iba en su menoscabo, ya que incidía decisivamente en la productividad del trabajo del esclavo y consecuentemente en los beneficios que el propietario podía extraer de él. Al margen del alcoholismo como medio de evasión, los esclavos varones capitalizaban otra serie de tachas, aquellas que hacían referencia a su estado de salud. Así, las catalogaciones más fre-

42 Bajo el término esclavos agrupamos a todos los individuos que estaban abajo la institución jurídica de la esclavitud, sin atender a consideraciones étnicas, contabilizando tanto a negros como a mulatos.

43 AHPSC. Escribanía Real de Hacienda. Legajo 344. Contrato de compraventa de esclavo entre D. Francisco Antonio Bravo y D. Agustín Pérez. Santiago de Cuba, 11 de noviembre de 1797.

cuentas que hemos encontrado son aquellas que definen al esclavo con «*quebranto de una ingle*»⁴⁴, «*con bubas en una pierna*»⁴⁵, o «*impedido de una mano*»⁴⁶.

La dedicación del esclavo varón a tareas que requerían de un notable esfuerzo físico o de la utilización de instrumentos peligrosos como el machete incidía en que éste presentase dichos problemas. Además, como sostiene James Scott, resulta conveniente recordar que actos como la automutilación fueron empleados campesinos para eludir trabajos que requerían de un notable esfuerzo físico, enmascarando éstas acciones como accidentes laborales mientras manipulaban instrumentos cortantes⁴⁷. De este modo, la amputación de una mano podía significar para el esclavo el paso de las tareas más duras, a otras labores que exigían un menor esfuerzo físico.

En cuanto a los patrones de resistencia cotidiana empleados por las esclavas, hemos encontrado tachas que hacen referencia principalmente a aspectos morales, conductuales de la esclava, especialmente a su comportamiento sexual. Así términos como «*lasciva*», «*amiga de los hombres*» o «*enamoradoza*» son frecuentemente utilizados en los contratos de compraventa de las esclavas, provocando en ocasiones que descendiera significativamente el precio de venta⁴⁸. Esta actitud era vista como un problema por el propietario tanto por razones morales como por motivos económicos. El riesgo que corría la esclava de quedar embarazada era fuente de preocupación por parte del propietario ya que ponía en claro peligro el valor de la inversión que había realizado con la compra de la misma.

Si bien el embarazo de una esclava podía suponer una fuente de ingresos notable para el propietario una vez naciera el niño, que quedaba sujeto a su dominio, también existían una serie de riesgos que minimizaban las expectativas de negocio de los propietarios. Al quedar embarazada, la productividad del trabajo de la esclava podía verse reducida notablemente, lo que repercutía negativamente en los beneficios que pudiera obtener el propietario. De otra parte, no podemos olvidar que el parto ponía en serio riesgo la vida de la esclava y que la

44 AHPSC. Escribanía Real de Hacienda, Leg. 340. Contrato de compraventa del esclavo entre D^a Gabriela Rizo e Inés Guerra. Santiago de Cuba, 12 de enero de 1787.

45 AHPSC. Escribanía Real de Hacienda, Leg. 346. Contrato de compraventa de esclavo entre D. Pedro ??? y D. Salvador ??? natural de Holguín. Santiago de Cuba, 4 de marzo de marzo de 1800.

46 AHPSC. Escribanía Real de Hacienda. Leg. 335. Contrato de compraventa de esclavo entre Ana María Rodríguez Domínguez y D. Antonio Salazar. Santiago de Cuba, 9 de octubre de 1783.

47 Scott, James. *Opus Cit.* pp. 30-31.

48 AHPSC. Protocolos notariales. 1780-1803.

supervivencia del recién nacido tampoco estaba asegurada. Así, algunos propietarios decidieron vender esclavas en avanzado estado de gestación a precios que estaban por debajo del precio de mercado. Éste fue el caso de la esclava María Concepción, de casta Congo y unos treinta años «*embarazada y muy próxima al parto*», que fue vendida por su propietaria D^a María Caridad Rodríguez a Manuel Martínez, pardo libre vecino de la ciudad por cincuenta pesos fuertes de plata⁴⁹.

Durante el periodo inicial de vida del recién nacido, éste no sólo improductivo desde el punto de vista económico, si no que necesitaba de una serie de atenciones que incidían decisivamente en la ocupación laboral de la madre, algo que evidentemente no era visto con buenos ojos por parte del amo. En cualquier caso, la actitud del amo para con una esclava embarazada o con una cría de pecho estaba íntimamente relacionada con la capacidad económica de éste. Para un gran propietario con recursos económicos suficientes, el nacimiento de un esclavo podía verse como una inversión a largo plazo que si bien requería de una inversión inicial cuantificado en el trabajo que la madre le dedicara, una vez superada la edad infantil se convertía en un producto de enorme valor. Sin embargo, para los pequeños propietarios que tenían unos elevados grados de dependencia del trabajo de sus esclavos, un descenso en la productividad de una esclava podía suponer un problema grave.

Por otra parte, la tachadura moral de la moral de la esclava, podía servir como instrumento a los propietarios para evitar que ésa pudiera denunciar ciertos abusos practicados por lo propietarios. El desprestigio social de una esclava cuya moralidad pudiera considerarse como reprobable restaba credibilidad a cualquier tipo de testimonio que pudiera levantar contra su propietario, preservando este último su reputación ante una probable denuncia pública de la esclava.

De ésta misma forma, y redundado con la hipótesis anteriormente planteada, la frecuente calificación de embusteras que sufrieron las esclavas no haría más que redundar en su descrédito público. La orientación laboral de buena parte de ellas al servicio doméstico incidió en que frecuentemente se establecieran estrechos vínculos personales en su relación con el propietario. Éstas podían llegar a conocer gran parte de la vida privada del propietario, lo que le proporcionaba acceso a informaciones que podían ser utilizadas por la esclava como un elemento más en las relaciones que pudiera establecer con su propietario. Esta información privilegiada y su manejo de cara a la esfera social, podía servir como un hábil

49 AHPSC. Real Escribanía de Hacienda, Legajo 348. D^a María Caridad Rodríguez vende una esclava suya a Manuel Martínez, pardo libre vecino de la ciudad de Santiago de Cuba. Santiago de Cuba, 11 de noviembre de 1802.

instrumento de negociación por parte de las esclavas para obtener mejoras en sus condiciones de vida y una posición de fuerza en los diversos procesos de negociación que podían concluir con la libertad.

En el difícil juego de negociaciones que caracterizaron las relaciones entre esclavo y propietario, el manejo de esta información en los diversos espacios de sociabilidad a los que tenía acceso, podían ser instrumentalizados tanto por esclavos como por propietarios para conseguir una posición de ventaja. De esta forma, para los esclavos, y fundamentalmente para las esclavas, poner en duda la honorabilidad y el buen nombre del propietario era un arma que podía ser utilizada con eficacia, por lo que los propietarios, frecuentemente, intentando evitar el instrumento de defensa, esgrimía la catalogación de la tara de «embustera» para desacreditar la validez de cualquier testimonio vertido por la esclava. De este modo el propietario podía salvaguardar, en la medida de lo posible, su buen nombre y, por otro lado, tomaba la iniciativa en las relación que tuviese con la esclava, anulando o intentando anular cualquier ventaja que hubiera podido obtener ésta.

Como sostiene Aguirre, no era extraño que las esclavas destinadas al servicio doméstico tuvieran relaciones íntimas con sus propietarios, lo que era instrumentalizado por estas para obtener una relación preferencial, el cual para evitar el escándalo público que suponía que una esclava aireara sus escauceos amorosos con su amo, frecuentemente determinaban manumitirlas⁵⁰. Por tanto, era tarea prioritaria para el propietario desprestigiar la solvencia de la fuente informante para evitar que su dominio sobre ésta pudiera verse erosionado y, de lado, mantener intacta su reputación y su posición social.

Al margen de las tachaduras anteriormente mencionadas que afectaban fundamentalmente a la moralidad y la conducta de las esclavas, estas también capitalizaron, aunque en un número sensiblemente inferior, otro tipo de calificaciones que ahora sí, estaban seriamente vinculadas a las dificultades que podía tener el propietario en extraer de la sierva la mayor cantidad de trabajo posible. La calificación de soberbias fue protagonizada primordialmente por esclavas, lo que podía responder en buena medida a la lógica del sistema esclavista. Al quedar en muchos casos restringida la ocupación laboral de la esclava al servicio doméstico, ésta mantenía un contacto diario y continuo con el propietario, lo que favorecía que se generaran conflictos de intensidad variable con una mayor frecuencia.

50 Aguirre, Carlos. *Opus cit.* p. 238.

Por último, señalamos que esclavos varones y hembras eran catalogados de manera análoga como haraganes. La desgana a la hora de trabajar o la holgazanería erosionaban considerablemente la productividad del esclavo y, por ende, la capacidad del propietario de extraer la máxima cantidad de trabajo del esclavo. De los resultados obtenidos podemos asegurar que por encima de la orientación laboral del esclavo y del género que éste tuviera, el escaso interés del esclavo por el trabajo que le encomendaba el amo fue un arma muy utilizada para intentar destruir el dominio aplicado por el propietario ya que, entre otras cosas, era el instrumento de lucha más accesible del que disponían, suponiendo al mismo tiempo la respuesta más inmediata que podía ejercer el esclavo contra la institución esclavista.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos utilizado las tachas que aparecen en los contratos de compraventa de los esclavos como fuente de estudio de las formas más cotidianas y frecuentes de oposición al dominio que establecieron sus propietarios. Si bien estas fueron frecuentemente instrumentalizadas por esclavos y amos, la utilización de esta documentación revela que más allá del mundo de la gran plantación los esclavos plantearon serias dificultades a la clase esclavista. La «peculiar institución» generó por sí misma el estímulo necesario para que el esclavo ejerciera diferentes formas de resistencia.

En función de los datos obtenidos, consideramos que la consecución de la libertad fue una de las principales preocupaciones de los esclavos. Por ello, las tachas que aparece con mayor frecuencia son las referidas al cimarronaje y al robo, fenómeno este último que podía servir tanto para conseguir ciertas mejoras en sus condiciones de vida como para obtener un capital adicional que favoreciese sus aspiraciones a conseguir la libertad a través del pago del precio de corte.. Si bien tanto hombres como mujeres esclavos aparecen frecuentemente tachados en la documentación, hemos observado que existieron ciertas diferencias en las estrategias empleadas por los esclavos en función del género. Así, si bien en el caso de los esclavos varones la mayor parte de las tachas hicieron referencia a su escasa capacidad de trabajo, en las tachas protagonizadas por las esclavas, al margen de la preocupación de los propietarios por conservar el dominio sobre ellas, hemos observado la existencia de una excesiva focalización en la conducta moral de la esclava, Así, los calificativo de embustera, lasciva o amiga de los hombres fueron frecuentes, pretendiendo con ello condicionar la imagen social

de la esclava, tratando de impedir que esta pudiera exponer públicamente los niveles de explotación y los excesos que pudieron realizar los propietarios en la aplicación de su dominio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Carlos. «Cimarronaje, bandolerismo y desintegración esclavista». Carlos Aguirre y Charles Walter. *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII y XX.* Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1990.
- ANDREO GARCÍA, Juan. «La conformación de las identidades urbanas y procesos de exclusión social: La población de Santiago de Cuba durante el siglo XIX.» Lucía Provencio (ed.). *Abarrotés. La construcción social de las identidades colectivas en América Latina.* Servicio de Publicaciones de la universidad de Murcia, Murcia 2006.
- BARCIA, M^a del Carmen. «Desbrozando caminos para el estudio de la familia esclava en Cuba». *Revista Anales del Caribe*, La Habana, 2004.
- BARNET, Miguel. *Biografía de un cimarrón.* Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.
- BARNET, Miguel. *Cultos afrocubanos. La regla de Ocha, la regla de Palo Monte.* Ediciones Unión, La Habana, 1995.
- BELMONTE POSTIGO, José Luis. «Con la plata ganada y su propio esfuerzo. Los mecanismos de manumisión en Santiago de Cuba, 1780-1803.» EA Virtual, N^o 3, Universidad de Barcelona, 2005.
- BETHELL, Leslie. «The Decline and fall of Slavery in Nineteenth Century Brazil.» *Transactions of the Royal Historical Society*, 6th series, Vol. 1, 1991.
- BOSCH FERRER, Diego, SÁNCHEZ GUERRA, José. *Rebeldía y apalencamiento.: Jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa.* Centro Provincial de Patrimonio Cultural, Guantánamo, 2003.
- CRATON, Michael. «Jamaican Slavery». Stanley L. Engerman and Eugene Genovese. *Race and Slavery in the Western Hemisphere. Quantitative Studies.* Princeton University Press, New Jersey, 1975.
- CRATON, Michael. «From Caribs to Black Caribs. The Amerindian Roots of Servile Resistance in the Caribbean». Okihiro, Gary. *In Resistance. Studies in African, Caribbean and Afro-American History.*
- CRATON, Michael. *Empire Enslavement and Freedom in the Caribbean.* James Currey Publisher, Oxford, 1997.
- FINLEY, Moses. *Esclavitud antigua mentalidad moderna.* Editorial Crítica, Barcelona, 1982.

- GEGGUS, David. «Slave Resistance Studies and the Saint Domingue Slave Revolt: Some Preliminary Considerations». *Occasional Paper Series*. Latin American and Caribbean Center. Florida International University, Miami, 1983.
- GENOVESE, Eugene. *Roll, Jordan, Roll. The World The Slaves Made*. Vintage Books editions, New York, 1976.
- GENOVESE, Eugene. *The Political Economy of Slavery*. Vintage Books Editions, New York, 1967.
- GONZÁLEZ RIPOLL, María Dolores, Naranjo Orovio, Consuelo, Ferrer, Ada, García, Gloria, Opatrny, Josef. *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. CSIC, Madrid, 2004.
- GUHA, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- GUTMAN, Herbert G. *Slavery and the Numbers Game: A critique of Time on Cross*. University of Illinois Press, Urbana & Chicago, 2003.
- HART, Richard. *Slaves who Abolished Slavery. Vol. 2. Blacks in Rebellion*. Institute of Social and Economic Research, Kingston, 1985.
- HEUMAN, Gad (ed). *Out of the House of Bondage. Runaways, Resistance and Marronage in Africa and The New World*. Volumen especial de Slavery and Abolition, 6,3. 1985.
- HIGMAN, B.W. «The Slave Family and Household in the British West Indies, 1800-1834.» *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 6: 2 Autum, 1975.
- KOUASSI DENOS, Koffi. «Raza y cultura negra en América Latina». *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, N° 20, Mexico DF, 1989.
- LA ROSA CORZO, Gabino. *Los palenques del Oriente de Cuba. Resistencia y acoso*. Editorial Academia, La Habana, 1991.
- LAVIÑA, Javier. «Comunidades afroamericanas. Identidad de resistencia». *Boletín Americanista*, N° 48, Universidad de Barcelona, 1998.
- LAVIÑA, Javier.» Notas sobre el cimarronaje en Caracas durante el siglo XVII» *Boletín Americanista* Año XXVI Barcelona, 1984.
- MCFARLANE, Anthony.» Cimarrones and palenques, Runaways and resistance in Colonial Colombia» En Gad Heuman, (editor). *Out of the House of Bondage. Runaways, Resistance and Marronage in Africa and the New World*. Frank Cass and Co. Ltd., London, 1986.
- MÖRNER, Magnus. «Investigaciones recientes sobre la esclavitud negra y la abolición en América Latina». *Revista Historia*, Año II, N° 3, Costa Rica, 1976.
- MUNIVE CONTRERAS, Moisés. «Resistencia estática. Los negros colombianos contra la esclavitud. Cartagena y Mompo, siglo XVIII.» *Tiempos Modernos*, N° 14 (2006/2).
- PATTERSON, Orlando. *Sociology of Slavery. An Analysis of Origins, Developments and Structure of Negro Slave Society in Jamaica*. Mac Gibbon & Kee, London, 1967.

- PROVENCIO GARRIGÓS, Lucía. «Clase, poder y matrimonio. Configuración de una clase dirigente: la Sociedad Económica de Amigos del País.» *Contrastes. Revista de Historia Moderna*, Universidad de Murcia, 1991.
- RICHARDSON, David. «Shipboard Revolts, African authority, and the Atlantic Slave Trade» *The William and Mary Quaterly*, third series Vol. LVIII, January, 2001.
- RIVERS RODRÍGUEZ, Melania. *La revolución haitiana a través de los archivos españoles*. Tesina inédita.
- SCHWARTZ, Stuart. «Resistance and accommodation in Eighteenth- Century Brazil: The Slaves' view of Slavery». *The Hispanic American Historical Review* Vol. 57, Nº 1 (Feb) 1977.
- SCOTT, James. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press, New Haven, 1985.
- STOLCKE, Verena. «La influencia de la esclavitud en la estructura doméstica y la familia en Jamaica, Cuba y Brasil.» *Desacatos*, Nº 13, invierno 2003.
- THOMPSON, E.P.. *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica, Barcelona, 1981.
- THORNTON, John «Witches and Slave Traders in the Atlantic World» *The William and Mary Quaterly*, third series, Vol. LX, April, 2003.
- VICENT BROWN «Spiritual terror and Sacred Authority in Jamaican Slave Society» *Slavery and Abolition* Volume 24, Number 1 / April 01, 2003.
- WILLIAMS-MEYER, A.J. «Slavery, rebellion and revolution in the Americas. A historiography scenario on the theses of Genovese and others». *Journal of Black Studies*, Vol. 26, Nº 4, 1996.
- ZEUSKE, Michael; García Martínez, Orlando. «Estado, notarios y esclavos en Cuba. Aspectos de una genealogía legal de la ciudadanía en sociedades postesclavistas (siglo XIX).» Inédito.
- ZEUSKE, Michael. «¿Quién es Esteban Montejo?» *EA Virtual, Antropología-Historia-Sociología*, Nº 1, Invierno 2004.